



## «Creen que los de campo somos unos paletos»

Para el medio rural, digitalización, acceso a la vivienda y burocracia son factores clave

RAQUEL VILLAÉCIJA GALLEGOS (SEGOVIA)

La escuela donde estudió Eva Gómez en el pueblo segoviano de Gallegos es hoy un centro de ancianos. Es mala señal, porque revela que la huida es ya irreversible. En Adrada, también en Segovia, hay 20 vecinos y seis casas rurales. Los fines de semana «hay más gente de fuera que del pueblo», dice Adrián Gómez, ganadero de 30 años.

Cuando hay elecciones estos jóvenes ya saben que con toda probabilidad les tocará presidir la mesa electoral. «Necesitas el graduado escolar y en estos pueblos tan envejecidos la mayoría de los ancianos no lo tienen», explica Eva, periodista de profesión y ahora encargada, junto con sus hermanos, de la empresa cárnica de su padre. Tiene sede en Gallegos y da trabajo a una docena de personas.

«Los políticos sólo se acuerdan de nosotros cada cuatro años. Incluso ahora no nos preguntan cuáles son nuestras necesidades», reclama Adrián, que cree que hay mucha ignorancia sobre el campo: «Existe el estereotipo de que somos unos paletos, de que vamos con el burro. Aquí no somos ni más tontos ni más listos que nadie», critica.

No hay burro, como tampoco hay wifi en condiciones, ni casas rehabilitadas y listas para entrar a vivir, ni trabajo que atraiga a una población fija de residentes. Los hoteles rurales llenos de *domingueros* que van a visitar uno de los pueblos más bonitos de España «no sirven para dinamizar estas zonas», denuncia Luis Antonio Sáez, director de la cátedra sobre despoblación de la Universidad de Zaragoza.

La burocracia, mucho más farragosa en los pueblos, es otra piedra en el camino. Hacer los trámites online es un reto, porque internet llega a duras penas. Otro servicio que parece universal y que no abunda en los pueblos es el cajero. Hay un móvil que se hace un *tour* por las comarcas. De pagar con tarjeta ni hablamos, porque el datáfono necesita red. «Al final todo vuelve a lo mismo: la agenda digital. Es una espiral», denuncia Eva.

La vivienda es otro problema, porque las casas en venta están destruidas y necesitan una inversión para salir al mercado. O tienen problemas de herencias compartidas y, claro, la burocracia no permite darles salida pronto. No se construyen nuevas y «no hay un programa de



Nuria Rita, emprendedora. EL MUNDO



Adrián Gómez, ganadero R. VILLAÉCIJA



Eva Gómez, de Gallegos. R. VILLAÉCIJA

rehabilitación ni flexibilidad en los reglamentos», denuncia Luis Antonio Sáez.

Luis del Romero, geógrafo experto en despoblación de la Universidad de Navarra, cree que para dinamizar económicamente los pueblos «no hay que hacer grandes inversiones, sino invertir en el capital humano». «Las ayudas para que

se instalen empresas duran un tiempo, pero cuando se acaba el dinero se van. Estas zonas necesitan un tejido empresarial propio», señala el experto. «Igual que existe una perspectiva de género tiene que haber una perspectiva rural».

El abogado Luis Alamán, de la Asociación contra la Despoblación, reclama, además de lo mismo que el resto de expertos, medidas de «discriminación positiva» e incentivos públicos para lograr estos avances.

Se trata de «aprender a vivir en baja densidad», dice Sáez. Porque en Gallegos no hay un Corte Inglés, pero sí Amazon; no hay cines, pero sí Netflix. Eso sí, que llegue internet en condiciones. «Hay que digitalizar el territorio para que sea más participativo, accesible y transparente», dice Sáez.

No piden carreteras («sirven para llegar al pueblo pero también para salir de él»), ni polígonos industriales: «basta con el apoyo a un pequeño comercio o a una asociación». No necesitan más escuelas, sino profesores. No quieren ordenadores ni rebajas fiscales, sino internet de calidad y «que se pague en proporción». Como recuerda Del Romero, «la tasa de autónomos es la misma en Madrid que en un pueblo de 30 habitantes, pero en el medio rural el acceso a los proveedores requiere más gasto, igual que en logística y transporte».

«Ya ni siquiera pido que llegue la fibra a mi pueblo, sino pagar lo pro-

porcional al servicio que recibo», dice Nuria Rita Sebastián, promotora del *coworking casatiajulia.com* en el pueblo de Ciria, en Soria.

En estas zonas llenas de licenciados «hay más relación entre generaciones, de la gente mayor se aprende mucho, a pesar de que no existe este relevo generacional», dice Adrián Gómez.

La economía colaborativa, ahora tan de moda, ya está inventada en las zonas rurales, donde el panadero del pueblo más grande va a repartirlo en mano casa por casa en los más pequeños. El *mindfulness* (también de moda) es el modo de vida en la España rural. El llamado «comercio de proximidad» en las ciudades, el furor por los productos de la huerta y la moda ecológica también son viejos conocidos en Gallegos, Adrada o Ciria.

De 20 centros de investigación del medio rural que hay en España, sólo uno está en un pueblo de menos de 1.000 habitantes, denuncia Luis del Romero. «Un funcionario en un pueblo es una revolución económica», dice. «Los pueblos aportan un valor intangible, queremos medidas más invisibles y vendibles».